

CLAUSURA DEL AÑO DEL CENTENARIO 3 DE DICIEMBRE DE 2004

Acto de descubrimiento del mural donado por Locería Colombiana S. A.
a la Academia Antioqueña de Historia

Jaime Alberto Ángel M.

Doctor José María Bravo Betancur, Presidente de la Academia
Antioqueña de Historia

Honorables Senadores, Representantes, Diputados y Concejales hoy
aquí presentes

Señores Secretarios de Despacho Departamental y Municipal

Distinguidos Académicos

Distinguidos señores de la mesa principal

Señoras y señores

Para mí y para la Compañía que represento, LOCERÍA COLOMBIANA S. A., la sociedad anónima industrial más antigua hoy vigente de nuestro país, es motivo de inmensa satisfacción y orgullo hacer parte de este acto conmemorativo del primer centenario de nuestra Academia Antioqueña de Historia.

Cuando se ha tenido el privilegio de vivir a lo largo de 100 o más años, como ustedes y nosotros, no solo se ha vivido la historia sino también se

ha hecho parte de esa misma historia. Es el privilegio de ser agentes históricos e historiadores al mismo tiempo, de ser actores y protagonistas de los días que hemos vivido, pero también relatores de los tiempos que nos han tocado.

El privilegio de descubrir el pasado conforme lo hemos ido construyendo.

Nada de la historia nos es ajeno porque la hemos vivido y vivido con intensidad. Es ese el camino común que nos ha unido y esa la razón de nuestra participación en este centenario y de nuestra vinculación a este acto.

Nuestros más inspirados artesanos y el talento de las manos y espíritus de nuestros más queridos colaboradores ha sido plasmado en este mural con el que hemos querido, en nombre de la ORGANIZACIÓN CORONA a la cual pertenecemos, hacer un humilde pero sentido homenaje a nuestra Academia Antioqueña de Historia.

Un homenaje al pasado, con el producto de nuestro trabajo presente.

Pero nuestro homenaje es también un mensaje de futuro.

Es responsabilidad de los historiadores ayudar a que los sujetos de la historia construyamos mundos futuros que garanticen una vida libre y pacífica, plena y creativa, a los hombres y mujeres de todas las razas y condiciones. Un mundo futuro en el que tengan plena vigencia los valores universales de justicia, igualdad, paz y democracia. Ustedes y nosotros, tenemos la inmensa responsabilidad de contribuir a la construcción de una nueva sociedad que, aprendiendo de los errores de la historia, se conduzca a través de los senderos del progreso y asegure el disfrute humano de los avances del porvenir.

Edificar el futuro sin contar con la historia nos condenaría a repetir sus errores, a resignarse con el mal menos o a edificara castillos en el aire.

No dejo de sentir cierta tranquilidad al saber que hemos compartido un pasado común, que hoy estamos aquí reunidos en el presente y que este presente está cimentando un futuro promisorio, tanto para ustedes como para nosotros. Es obvio que hay razones para la esperanza. Somos odres viejos con vino nuevo.

Muchas gracias y mil felicitaciones.

Palabras de Alonso Muñoz Castaño en el descubrimiento del mural
donado por la Organización Corona a la Academia Antioqueña
de Historia

A manera de explicación

Un ejemplo

Con el hermano Juan Guillermo recorro por enésima vez esta magnífica sede, cuya remodelación fue lograda por ese otro hermano, hombre de gran visión, luchador incansable y gran ejecutivo que es nuestro actual Presidente, ingeniero José María Bravo Betancur.

Creo que intencionalmente, Juan Guillermo me hace detener frente a este paredón y me dice: *¿Qué tal un mural aquí?*

Un sueño

Tal vez como en un sueño, veo pasar por mi mente los significados de nuestra heráldica que tan claramente nos ha dado nuestra hermana Alicia Ester, y se me presenta la imagen del mariscal cuya vida nos ha pintado tan brillantemente el hermano Raúl.

Por un momento me despierta Juan Guillermo y me dice: *¿Será que puedes conseguirnos la manera de hacerlo?* Dubitativamente respondo:

¿Yo?

Y vuelvo a caer en el sueño y esta vez veo a cuatro personas que me acosan con preguntas o, mejor, recriminaciones:

¿Es que se acabaron los hermanos?

¿No te enseñamos a trabajar con amor, con dedicación a tus compañeros de empresa?

¿Y qué de esas jornadas dobles de lectura, de estudio, de traducciones y de ediciones?

¿No fue con amor como te dijimos que debías capacitar a estos hermanos para que cada día fueran más grandes en lo personal y de mayores aportes al progreso de la empresa?

¿Acaso ellos no te vieron siempre como un amigo, a veces como un padre, como un maestro?

¿No crees que todo esto quedó grabado en sus corazones y que, por ello, están dispuestos a ayudarte cuando los necesites?

¿Se te olvida que la hermandad tiene más de intelecto que de sangre?

Una petición

Alentado de esta forma me comunico con el hermano William y le explico la idea que entonces teníamos del proyecto. Y ¡Oh sorpresa! Es él quien desborda de entusiasmo y me dice: *Lo hacemos*. Y ¿qué dirá el jefe? Le pregunto yo. Su inmediata respuesta es: *Yo me encargo*.

Una tarea

Con gran emoción pero todavía con cierta reserva, pongo a Juan Guillermo y a José María al tanto de lo gestionado hasta el momento y seguimos concretando el proyecto hasta darle forma definitiva. Y así llega la hora de las definiciones finales. Vamos a la Gerencia de Locería Colom-

biana y logramos que el hermano Jaime Alberto apruebe todas nuestras peticiones.

Una realidad

Aquí está, aquí quedará para que las generaciones actuales y las venideras vean una expresión de hermandad, concretamente la que hoy se confirma entre mis hermanos de treinta y cinco años de lucha en la Organización Corona y mis hermanos de esta centenaria y benemérita Academia Antioqueña de Historia, la que me ha acogido y me ha incitado a seguir siendo activo y a aportar a nuestro progreso cultural.

Un agradecimiento

Apreciados ejecutivos de Locería Colombiana S. A.: Las Directivas de la Academia Antioqueña de Historia han querido que sea yo quien deje constancia del profundo agradecimiento por este magnífico regalo que le han dado a la Institución y, en general, a la cultura de nuestra querida Colombia. Bien sabéis que, por mi formación y por la disciplina que me impuso mi desempeño profesional, soy hombre de pocas florituras, que va de una a la palabra que exprese lo que el corazón verdaderamente siente. Y para vosotros esa palabra es hoy *gracias, muchas gracias*.